

Jueves, 14 de febrero de 2002

LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERES



Cigarreras de España

El pasado día 9 de febrero estuve en A Coruña, participando en los actos organizados por el Ateneo republicano de Galicia. Algo tuvo de desgarrar y de estremecimiento el instante en que me detuve frente al edificio de la Tabacalera, lo que me llevó a pensar no sólo en lo que representa la cigarrera a la que doña Emilia dio vida en su novela *La Tribuna*, sino también —y esto creo que puede tener mayor importancia— en los estragos que acarrea la desmemoria histórica. Al mismo tiempo que los Ateneos republicanos de Asturias y Galicia se federaban, dos ciudades, Gijón y A Coruña, en las que la industria tabaquera tuvo gran relevancia, y en donde ahora tal cosa es historia, desandaban un recorrido lleno de avatares. Homenaje al doctor Costales, nacido en Asturias, y republicano ferviente en la Coruña, que también tiene presencia en la novela de doña Emilia, a quien se le dedicó una calle el día 9 en A Coruña. Dos ciudades y dos Ateneos que intentan rescatar del olvido un 11 de febrero de 1873 en que se proclamaba en España la Primera República, y que desempolvan un viejo Pacto, el astur-galaico, de vocación federal y republicana.

Y es que, si hay una novela de obligada lectura para entender lo que fue la Primera República, es *La Tribuna*, publicada en 1882. La historia de la cigarrera coruñesa cuya voz era la libertad misma. Juventud, lozanía, sueño. Una cigarrera sin toreros, sin tópicos mohosos, como otra de fácil recuerdo, es decir, la de Merimée. Una historia, como la de la libertad en España, de amor y de traición. Precisamente, *Clarín se ocupa de La Tribuna* extensamente¹. El prototipo de la cigarrera de España, crimen pasional incluido, con sus iconos más rancios y casposos, lo representa la célebre Carmen. La protagonista de la novela de Pardo Bazán no ha inspirado óperas, no figura en ningún inventario de tópicos, sólo tiene cabida —lo que no es desdoro— dentro de la historia de la literatura, precisamente en una centuria que puede considerarse, sin exageración, el Siglo de la novela.

Cigarrera gallega, de la misma estirpe de consagración a la libertad que otra mujer del mismo oficio y de la misma procedencia geográfica que tanta presencia tuvo en la vida de un republicano gallego, de Santiago Casares Quiroga, a quien la dictadura quiso borrar hasta el extremo de ordenar la desaparición de su nombre del registro civil, pues, según el jefe político de turno, tal organismo era para seres humanos, condición que se le negaba al

abogado republicano. Es muy interesante el libro de Carlos Fernández Santander, que se publicó en los últimos meses del año 2000: *Casares Quiroga, una pasión republicana*².

"1873 (dice el profesor José María Jover Zamora) trae consigo tres cambios radicales, tres planos de ruptura: la sustitución de la Monarquía por la República; la sustitución del Estado confesional por el Estado neutro, lo que lleva consigo una concepción enteramente nueva de las relaciones Iglesia-Estado, y, en fin, la sustitución de un Estado unitario y centralizado por un Estado descentralizado de estructura federal"³.

50 años después. 1923. En este año, la política chapucera y caciquil que se inaugura con la llamada Restauración canovista llega a su fin. España recibe un mazazo: en un escenario donde los pronunciamientos militares parecían ya historia, los sables, aliados del capital, del clero y de la monarquía borbónica, vuelven a tomar a la fuerza el poder. Sucede esto en plena Edad de Plata de nuestras letras. No deja de ser paradójico que, en el mismo año en que se produce el pronunciamiento de Primo, se publique el primer número de *Revista de Occidente*.

9 de Febrero de 2002 en A Coruña. Un grupo de ciudadanos, procedentes de distintos ateneos republicanos de toda España, encuentran en esta ciudad el marco ideal para impulsar su discurso, que, con ser ello irrenunciable, va más allá de la recuperación de la memoria histórica. El republicanismo español que aboga por el federalismo, por el Estado laico y por una sociedad más justa, es también un discurso ético imprescindible en los tiempos que corren, que tanto propenden al *todo vale* y al llamado Pensamiento Único. Transcurridos más de 25 años desde la muerte del dictador, el debate sobre el republicanismo en España se hace cada día más necesario, entre otras razones porque sus planteamientos iniciales, que tan bien sintetiza el profesor Jover Zamora, siguen ahí, pendientes de resoluciones. Y de soluciones.

¹ Leopoldo Alas, 'La tribuna, novela original de doña Emilia Pardo Bazán'. Sermón Perdido. Madrid, editorial Fernando Fe, 1885. Páginas 11-119.

² Carlos Fernández Santander. 'Casares Quiroga, una pasión republicana'. Edicions do Castro. A Coruña, 2000.

³ José María Jover Zamora. 'Realidad y mito de la Primera República'. Espasa-Calpe, Madrid, 1991. Páginas 41 y 42.